



“La edad de los gigantes o primeros pobladores”

p. 19-44.

Román Piña Chan

Una visión del México prehispánico

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

341 p. + LXXIV

Mapas, cuadros, ilustraciones

(Serie Culturas Mesoamericanas 1)

ISBN 968-36-2785-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de diciembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/113/mexico_prehispanico.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



I. LA EDAD DE LOS GIGANTES O PRIMEROS POBLADORES

COMENTARIOS

En los viejos relatos de los cronistas del siglo xvi, lo mismo que en algunas fuentes indígenas postcortesianas, se encuentran a menudo referencias sobre la existencia de gigantes, relacionados con los primeros pobladores de México; y así, en los Anales de Cuauhtitlán se dice que en la segunda edad o Segundo Sol vivían gigantes, y en la Historia de Tlaxcala se narra que los seres que existían cuando aconteció el diluvio habían sido gigantes, cuyos huesos se localizaban desparramados por las quebradas.

El padre Arlegui afirmaba haber visto una muela en el pueblo llamado San Agustín, entre Durango y San Juan del Río, “que medida . . . tenía más de una cuarta de cuadro”; y el padre Tello refiere que un cierto Francisco Océlotl de Jalisco, encontró en el valle de Tlala, a seis leguas de Guadalajara, treinta gigantes, de los cuales tres eran mujeres.

Bernal Díaz cuenta haber visto algunos grandes huesos, cuyo tamaño descomunal lo llevó a expresar que “todos nos espantamos de ver aquellos zancarrones, y tuvimos por cierto haber habido gigantes en esta tierra”; y también es sabido cómo los olmecas históricos arrebatan a unos gigantes el territorio de Tlaxcala, y cómo se consideraba a los otomíes como los pobladores más antiguos, después de los gigantes.

En el siglo xvi las leyendas sobre la existencia de gigantes o “quinametín” parece que fue cosa popular, pues aun el doctor Francisco Hernández, enviado por Felipe II para estudiar la historia natural de la Nueva España, calculaba que esos hombres medían hasta unos cinco metros de altura; en tanto que Sahagún los asociaba a los constructores de las pirámides de Teotihuacán, y Torquemada refiere que un gigante llamado Xelhua fue a Cholula, donde construyó también la pirámide de ese lugar.

En realidad, los hallazgos de grandes huesos de animales pleistocénicos se asociaron en aquellos tiempos con los primeros pobladores de México, considerándolos como pertenecientes a hombres de gran talla, y aun como gigantes en el sentido intelectual, puesto que los

hombres más antiguos habían construido las grandes pirámides de Teotihuacán y Cholula; y esos conceptos perduraron hasta que la paleontología y las excavaciones arqueológicas colocaron a dichos fósiles en su lugar apropiado.

Con el tiempo los descubrimientos de fósiles pleistocénicos se hicieron corrientes, y comenzó a pensarse en la posible asociación de ellos con restos materiales dejados por el hombre; naciendo de allí el interés por la prehistoria, la cual cuenta ahora con un considerable cuerpo de evidencias, aplicables al estudio del poblamiento de México.

ANTECEDENTES DE LOS PRIMEROS POBLADORES

Entre los años 1540 y 1600 de la era cristiana, el padre José de Acosta suponía que América había sido poblada por gentes de otras partes, infiriendo desde entonces "... que hayan pasado los indios a poblar aquella tierra más por camino de tierra que de mar..."; y también agregaba que "... los primeros que entraron en ellas más eran hombres salvajes y cazadores que no gente de República y pulida".

De hecho, en estas ideas estaban implícitos los conceptos de que el hombre no era originario de América, que las gentes habían pasado por tierra, es decir, por el Estrecho de Bering, y que los primeros pobladores habían sido cazadores de un bajo nivel cultural; conceptos que hoy son la base de la tesis más aceptada sobre el poblamiento de América, cada día apoyada en más y más evidencias arqueológicas.

Los recolectores inferiores. Para algunos investigadores la aparición del hombre en el Continente Americano parece remontarse cuando menos hasta unos 35 000 años antes de Cristo, es decir, se considera ahora una mayor antigüedad que la que se suponía hasta hace algunos años, tomándose como base los hallazgos de Lewisville, Texas; Santa Rosa Island, California; Texas Street, California; Tule Springs, Nevada; La Jolla, California; y otros lugares más, los cuales tienen fechas de carbono 14 que caen entre 36000 y 17000 años antes de la era cristiana.

Los hallazgos de Lewisville, Texas, se colocan entre 37000 y 38000 años antes del presente; los de Friesenhahn Cave, Texas, caen por la misma época, y en ellos se incluyen algunos raspadores y huesos con los extremos cortados, en asociación con fósiles del periodo glacial wisconsiniano; mientras que en Tule Springs, Nevada, se hallaron artefactos de piedra y hueso, restos de hogares y huesos de caballo, camello y perezoso gigante, con una fecha promedio de 26000 a.c.¹

En el sitio American Falls, Idaho, se han encontrado huesos de un bisonte de gran tamaño, algunos de ellos con agujeros producidos tal

¹ Krieger, 1964.

vez por dardos de átlatl, y con fechas entre 41000 y 28000 a.c.; en tanto que en la Isla de Santa Rosa, California, y en el sitio Scripps Campus de La Jolla, California, se han encontrado concentraciones de carbón y huesos quemados de mamut, cuyas fechas oscilan entre 27500 y 17500 a.c.

En Malakoff, Texas, hay grandes rocas ovoidales con cabezas humanas grabadas; en la Cueva Potter's Creek de California se han encontrado artefactos de hueso asociados a la fauna del pleistoceno medio; y todos estos hallazgos, más los del Lago Manix, California, Coyote Gulch, California; Black's Fork, Wyoming; Tequixquiac, Valseguillo y Laguna Chapala en México; el complejo Manzanillo de Maracaibo, Venezuela; sitio José Vieira de Paraná, Brasil; los complejos Tandilense, Altoparanense y Olivienense de Argentina; etcétera, han llevado a Krieger a postular la existencia de una etapa "pre-puntas de proyectil" de gran antigüedad, y anterior a la etapa de los cazadores nómadas.

Esta etapa se caracteriza por un bajo nivel en el trabajo de la piedra, tal como se observa en el paleolítico inferior del Viejo Mundo; pudiendo decirse que todos los artefactos son hechos por percusión y a base de núcleos y lascas, aunque hay también algunas herramientas de nódulos o cantos rodados, y ocasionalmente unos pocos artefactos de hueso, y restos de hogares.²

En otras palabras, estos hallazgos implican la existencia de grupos fundamentalmente recolectores, que tenían una industria bastante tosca de nódulos, cantos rodados y lascas, trabajadas por percusión y semejantes a las que poseían los grupos del paleolítico inferior y medio del Viejo Mundo; pero tal vez la laguna que queda entre estos grupos y los posteriores recolectores de Norteamérica, que son más numerosos a partir de unos 8000 a.c., y el carácter accidental y superficial de muchos de ellos, han hecho que muchos investigadores duden de tal etapa.

Sin embargo, Krieger opina que el bajo nivel técnico del trabajo de la piedra que se observa en los artefactos encontrados; el gran tamaño y lo tosco de las herramientas; el escaso rango de sus funciones; la completa ausencia de retoque o lasqueado a presión; y aun la falta de refinamiento de la percusión que es necesario para el adelgazamiento de las puntas y hojas, pueden ser tomados como factores para la aceptación de un estadio de cultura "pre-puntas de proyectil", el cual se manifiesta tanto en el occidente de Estados Unidos como en otras regiones de Norte y Sudamérica. Esta etapa es anterior al comienzo de las más viejas puntas de proyectil conocidas, y pudo ocurrir entre el periodo Wisconsin Medio y el Wisconsin Superior, o sea entre 38000 y 23000 a.c.³

² Krieger, 1964.

³ Krieger, 1962.

Al respecto Bosch-Gimpera dice que el primer poblamiento de América ocurrió en el paleolítico inferior, con gentes recolectoras y cazadoras inferiores que procedentes del Asia Oriental introdujeron la cultura de lascas y nódulos, probablemente junto con las hachas de mano; esta cultura se arraigó en la Gran Cuenca de los Estados Unidos y se extendió a California, de donde penetró en México y Sudamérica.⁴

“Habría pues un paleolítico inferior americano, con largas persistencias arcaizantes y, si buscamos paralelos fuera de América, los encontraríamos sobre todo en la cultura marginal del sureste de Asia y de Indonesia, también de lascas y nódulos con ‘partidores’ que recibe los nombres de Anyathiense en Birmania —relacionada con el Soaniense del norte de la India—, Tampaniense en Malaca, Patjtianiense en Java, Chukuteniense en China y Gongenyama en el Japón.”⁵

Los cazadores nómadas. Para otra gran mayoría de investigadores, la llegada del hombre al Nuevo Continente parece no remontarse a más de unos 25000 años antes de Cristo. Por estos tiempos los hielos cubrían el Estrecho de Behring, formando un puente entre los dos continentes, y de esta manera el hombre pudo pasar de Asia a América en oleadas sucesivas, atraído por los animales de caza mayor. Estos tempranos cazadores se movían de Siberia a Alaska sin pensar que penetraban de un continente a otro, e inclusive podían regresar de Norteamérica al Asia; habiendo penetrado en forma de pequeños grupos o bandas, y por largos periodos, lo cual explicaría en parte la diversidad de cazadores americanos que se desarrollaron posteriormente.⁶

El tipo de vida nómada a que estaban acostumbrados los llevó de Siberia al Canadá, a las planicies occidentales de los Estados Unidos, hacia los flancos de las Montañas Rocosas y a otros puntos en donde había campos ideales para la caza de animales como el mamut, el bisonte, el caballo americano, el tigre dientes de sable, el perezoso gigante, el lobo y otras especies pleistocénicas; especializándose algunos en la caza del mamut, otros en la del bisonte, pero siempre avanzando paulatinamente hacia México, Centro y Sudamérica.

De esta manera los cazadores del paleolítico superior americano, representados especialmente por los implementos Sandía, penetraron por el Estrecho de Behring, todavía seco, propagándose desde Alaska y el Canadá hacia las Montañas Rocosas; y por la dirección de su avance en América, y por las fechas que coinciden con el final del paleolítico en el Viejo Mundo, tenemos que pensar en un origen de-

⁴ Bosch-Gimpera, 1958.

⁵ Bosch Gimpera, 1959.

⁶ Hibben, 1960.

rivado de los cazadores de Siberia, los cuales tenían sus hogares y campamentos hasta la región del Lago Baikal.⁷

El Complejo Sandía. Entre 25000 y 15000 a.c., algunas pequeñas bandas de cazadores nómadas eurasiáticos penetraron en Norteamérica, tras las manadas de animales pleistocénicos, especialmente el mamut y el caballo; puede decirse que entonces las estepas asiáticas presentaban las mismas condiciones climáticas que el norte del Nuevo Continente, o sea que los cazadores encontraron un ambiente ecológico semejante al que dejaban atrás, y una fauna inexplorada.

Condicionados por la tradición cultural que habían heredado, la cual era similar a la de los cazadores del paleolítico del Viejo Mundo, estas gentes sólo trajeron un equipo material y cultural mínimo; pudiendo decirse que conocían la manera de hacer el fuego, tenían el lanzadardos, dominaban algunas técnicas para tallar la piedra y se abrigaban con las pieles de los animales que cazaban.

En Norteamérica estos cazadores continuaron dependiendo del mamut, pero agregaron el mastodonte, el perezoso gigante y el bisonte de gran cornamenta; utilizando en la cacería de estos animales largos dardos con puntas lanceoladas y con una escotadura lateral u hombro, las cuales han sido llamadas “puntas Sandía”, por el sitio de Nuevo México de ese nombre, en donde fueron encontradas por primera vez. La escotadura lateral y el lasqueado de estas puntas de proyectil guardan semejanzas con las del Gravetiense y Solutrense de Europa y Asia.

Además de las puntas lanceoladas con escotadura lateral y lasqueado, se han encontrado unos pocos artefactos que correspondieron también a esos grupos, entre ellos algunos raspadores para pieles, con caras romas y cuellos estrechos, parecidos a los de Asia; lo mismo que implementos bifaciales y restos de mastodonte, mamut, caballo, bisonte y camello, algunos de ellos calcinados.⁸

Aunque las puntas Sandía son escasas y algunas se han encontrado superficialmente, todas ellas implican cierta distribución de esos cazadores, y así, se han encontrado en lugares de Alberta, Mortlach y Saskatchewan, en el Canadá; al sur de Iowa; en el este de Colorado; en el norte de Oklahoma; en el Panhandle y Abilene, Texas; en la Cueva Sandía y sitio Lucy de Nuevo México; lo mismo que en sitios de Missouri, Alabama y Oregon.⁹

El Complejo Clovis. Entre 15000 y 9000 a.c., los cazadores nómadas dependen más del mamut o se especializan en la caza de ese animal, y los grupos o bandas se mueven principalmente por las grandes

⁷ Bosch-Gimpera, 1958.

⁸ Wormington, 1957.

⁹ Piña Chan, 1960.

llanuras de Norteamérica, por lo cual a veces se designa a la cultura con el nombre de Cultura Llano; habiendo en este tiempo puntas de proyectil acanaladas, implementos de hueso, martilladores, raspadores, buriles o grabadores y cuchillos hechos de lascas. Generalmente estos artefactos se encuentran asociados a huesos de mamut, aunque en el sitio Lehner de Arizona se hallaron también huesos de tapir, caballo y bisonte.

La continuidad de estos cazadores se manifiesta en el sitio Lucy de Nuevo México, en el cual algunas puntas Sandía comienzan a mostrar una incipiente acanaladura sobre las caras; tal vez de allí salen las puntas Clovis que se caracterizan por su forma lanceolada, lados paralelos o ligeramente convexos, bases cóncavas y acanaladura sobre una o las dos caras, hechas por el desprendimiento de varias lascas, y una acanaladura es más larga que la otra.

Las puntas Clovis muestran una mayor dispersión de las bandas cazadoras, pues se las ha encontrado en Blackwater Draw, Clovis, Portales, Cueva Burnet, Cueva Sandía y sitio Lucy de Nuevo México; en Dent y Lindenmeier, Colorado; en Naco y Lehner, Arizona; en Angus, Nebraska; en Miami, Doering, Mc Lean y otros sitios de Texas; en Carlson y Parrish, Kentucky; en Bull Brook, Massachusetts; lo mismo que en varios lugares de Alaska, el Canadá y México.

El Complejo Folsom. Entre 9000 y 7000 a.c., las incipientes puntas acanaladas de los cazadores de los llanos adquieren rango de verdaderas obras maestras entre los grupos Folsom, por su gran finura y delicado lasqueado a presión; caracterizanse las puntas Folsom por su forma lanceolada, bases cóncavas y un surco longitudinal, o acanaladura, en cada cara y casi a todo lo largo de la punta. Esta acanaladura se obtenía por el desprendimiento de una sola lasca, es decir, que se había llegado a una insuperable maestría técnica; y por lo general estas puntas se encuentran asociadas a huesos de bisonte, tal vez por la extinción del mamut o por una especialización en la caza de ese animal.

Además de las puntas de proyectil para dardos se han encontrado raspadores de varios tipos, martilladores, pulidores de piedra, machacadores, cuchillos hechos de finas lascas, paletas de piedra, punzones de hueso, grabadores, cuentas de piedra y de hueso, lo mismo que algunos discos con los bordes decorados, usados tal vez como pendientes; todo lo cual indica cierto progreso cultural de los grupos Folsom. Así podría decirse que las gentes eran cazadores de bisonte principalmente, que la cacería se hacía con el propulsor o átlatl, que sus dardos tenían puntas acanaladas de gran finura, y que también efectuaban la recolección de productos silvestres en baja escala.

Del bisonte obtenían el alimento, el vestido, y tal vez las pieles servían para cubrir sus primitivas viviendas; hacían artefactos de piedra con un dominio perfecto de las técnicas de percusión y presión;

preparaban sus pieles; utilizaban el cinabrio y tenían paletas de piedra tal vez para moler ese material; cortaban y decoraban sus cuentas y discos para collares y pendientes; a la vez que socialmente los grupos no rebasaban el plano de la banda compuesta de pocas familias, que recorrían determinados territorios en busca de los animales de caza.

La dispersión de estos grupos se nota en los hallazgos de puntas Folsom provenientes de sitios como Cabo Denbigh, Alaska; Mortlach y Calgary en el Canadá; Linger, Lindenmeier, Powars y otros lugares de Colorado; Kincaid, Lubbock, Lipscomb, Scharbauer y otros sitios de Texas; Sandía, Lucy, Folsom y otros lugares de Nuevo México; lo mismo que en algunos lugares de Montana, Nebraska, Arizona y México.

El Complejo Yuma. Entre 7000 y 5000 a.c., los grupos comienzan a mostrar cierta diferenciación regional, patente en la variación de sus puntas de proyectil, aunque todavía dentro de la tradición de los cazadores nómadas; sobresalen las puntas de los tipos Scottsbluff, Plainview, Long, Eden, Lime Creek, Angostura, Cody, Meserve y otras variantes. Estas puntas se agruparon en un complejo denominado Yuma, conocido también como Cultura Plano, pudiendo decirse que esta etapa muestra la supervivencia de los cazadores de fauna pleistocénica, con una mayor dependencia de la recolección.

Las puntas Plainview son de forma lanceolada y de bases cóncavas, un poco parecidas a las Clovis, pero sin acanaladuras; las puntas Eden y Scottsbluff tienen forma lanceolada, bases con espigas y un fino lasqueado transversal; en tanto que las puntas Angostura se parecen a las anteriores, pero tienen bases rectas. Durante esta etapa los grupos alcanzan su máxima expansión, desde Alaska hasta Sudamérica; pudiendo mencionarse entre los sitios más importantes a Eden, Horner y Agate Basin en Wyoming; Scottsbluff, Lime Creek, Red Smoke y Merserve en Nebraska; Portales, New Mexico; Long, South Dakota; Mac Hafie, Montana; Milnesand y Plainview en Texas; Brown's Valley, Minnesota; Claypool, Colorado, y varios sitios de Alaska, el Canadá y México.

En lugares como Plainview y Cody se han encontrado extensas acumulaciones de huesos de bisonte, lo cual parece indicar que algunas bandas practicaban la caza colectivamente; mientras que en Modoc, Illinois, los grupos cazaban el venado, patos y otros animales menores, a la vez que cogían caracoles, tortugas y peces en el río. Un cierto número de artefactos indican que también recolectaban semillas silvestres y nueces; contaban en general con raspadores, dardos, puntas de proyectil, átlatl, piedras de molienda, machacadores y algunos implementos más.¹⁰

Además de las puntas de proyectil de los tipos citados, estos grupos

¹⁰ Deuel, 1957.

tenían taladros, cuchillos, implementos bifaciales, raspadores, machacadores o partidores, martilladores, perforadores, piedras para moler y otras herramientas de piedra y hueso; obsérvese no sólo la supervivencia de los cazadores nómadas del bisonte, sino también la explotación de animales menores como el antílope, el conejo, el castor y el venado, junto con cierta recolección de productos silvestres y moluscos.

Al parecer el clima más caluroso y seco que se manifiesta por los finales de esta etapa, debió de haber intervenido en la desaparición de las pocas especies pleistocénicas que quedaban, por lo cual los cazadores tuvieron que recurrir a una explotación más intensa de sus territorios, y a desarrollar también herramientas más especializadas; llegan en muchos casos a confundirse estos grupos con los de tradición recolectora, que eran prácticamente contemporáneos.

El Complejo de los Recolectores. Entre 9000 y 1000 a.c., una gran mayoría de los grupos de Norteamérica vivieron principalmente de la recolección y de la caza de animales menores, con cierta tendencia a la estabilidad o semisedentarismo; en esta etapa se desarrolló la cultura del Desierto en el oeste de los Estados Unidos, y la cultura arcaica del este de Norteamérica. En general los grupos de esta época parecen haberse adaptado a las condiciones ecológicas que siguieron a los finales de la glaciación wisconsiniana, e inclusive pudieron derivarse de la antigua tradición de recolectores inferiores, caracterizándose por la gran explotación de los recursos naturales de su habitat.

En esta tradición cultural —que se extiende de las Montañas Rocosas hasta el norte de México— hay un periodo temprano, de 9000 a 5000 a.c., que se distingue por la existencia de bandas compuestas de varias familias nucleares, las cuales vivían en campamentos temporales o en cuevas y abrigos rocosos, por lo regular; a la vez que contaban con puntas de proyectil, raspadores, cestas, petates, sandalias, piedras para la molienda de semillas, machacadores y otros implementos especializados.¹¹

Posteriormente, de 5000 a 1000 a.c., las puntas de proyectil se hacen con muescas retocadas, aparecen los agujeros para el almacenamiento de granos y semillas, se ocupan las cuevas y abrigos rocosos como viviendas, y predominan los implementos de molienda; hay también punzones y agujas de hueso, raspadores para pieles, cestería, tejidos, culto a los muertos y otros progresos culturales; se inician las economías especializadas y, al final, la agricultura.

En los estratos más antiguos de Danger Cave, Utah, se encuentran implementos de lascas de jaspe, hogares y restos de cestería que se fechan por 7000 a.c.; en Fort Rock Cave, Oregon, se hallaron artefactos de madera, puntas de proyectil, raspadores, taladros, manos

¹¹ Daugherty, 1962.

para moler, punzones de hueso, sandalias y cestería, también fechables por la misma época; mientras que en Lago Mohave y Pinto Basin, California, se han encontrado puntas de proyectil, machacadores, cuchillos ovales, taladros, raspadores, martilladores, manos para moler, etcétera, lo cual indica una forma de vida más recolectora, pero con tendencia a cierta dependencia de la caza menor.

En el complejo Cochise de Arizona hay metates de grandes proporciones, morteros, cuchillos, machacadores y raspadores; en Ventana Cave, Arizona, se han encontrado puntas de proyectil parecidas a las de Pinto, Mohave y Gypsum, junto con manos para moler, similares a las de Cochise; en tanto que en Borax Lake, California, se hallaron puntas para flechas, lascas, cuchillos, raspadores, taladros, machacadores, morteros, manos, etcétera; y en Modoc, Illinois, hay perforadores de hueso, cuentas y conchas perforadas, taladros, machacadores, hachas de ranura, martillos de mano, enterramientos y otros rasgos.

En general, hallazgos de estos grupos se han localizado en Ventana Cave, Tularosa Cave, Cochise, Leonard Rock Shelter, Humboldt Cave, Lovelock Cave, Fort Rock Cave, Mohave, Signal Butte, Graham Cave, Modoc, Gypsum Cave, Pinto Basin, Borax Lake, Barbeau Creek y otros muchos lugares; abarcando Nevada, New Mexico, California, Illinois, Missouri, Washington, Oregon, y aun sitios de México.

El tipo de vida seminómada de estas gentes, que se reunían estacionalmente para la práctica de la recolección, se refleja en el utillaje de esos tiempos; predominan las piedras para la molienda de semillas, los machacadores, los morteros, los metates, los raspadores, los taladros, los martilladores, etcétera; aunque contaron también con cestería, petates, sandalias, cordeles, redes, punzones, agujas, artefactos de madera y herramientas de hueso y asta de venado. Por lo general vivieron en abrigos rocosos y cuevas, en donde tenían graneros y enterraban a sus muertos en posición flexionada, con acompañamiento de ofrendas; habiendo evolucionado algunos grupos a una etapa de agricultura incipiente, especialmente en el suroeste de Estados Unidos, como se observa en Bat Cave, Nuevo México, en el cual había maíz de tipo envainado-reventador por 3000 a.c.

En el este de Norteamérica hay lugares como Modoc, Illinois; Russell Cave, Alabama; Graham Cave, Missouri y Eva, Tennessee, en los cuales los grupos recolectores se fueron especializando hasta volverse casi sedentarios; se menciona para el sitio Eva una fecha de 5200 a.c., con grupos recolectores de moluscos y pescadores, los cuales dejaron una serie de concheros, hogares, entierros flexionados en hoyos circulares, artefactos de hueso como punzones, anzuelos y arpones; lo mismo que perros sacrificados, tal vez para servir de acompañantes a los muertos. Estos grupos evolucionan posteriormente como se observa en Indian Knoll, Stallings Island, Lamoka, Lauder-

dale, Frontenac, Brewerton, etcétera, adoptando el cobre martillado y otros rasgos culturales más adelantados.

Al respecto hay que mencionar la vieja Cultura del Cobre, localizada principalmente por los Grandes Lagos desde unos 3000 a.c., cuyos grupos tenían arpones, punzones, cuchillos, hachuelas, anzuelos y puntas de dardos hechos de cobre martillado con formas semejantes a las de Eurasia; pueden mencionarse los hallazgos de Oconto, Wisconsin, donde se encontraron objetos de cobre en asociación con pesos de lanzadardos, entierros en agujeros rectangulares y formando el bulto del muerto, evidencias de cremación y otros rasgos, con fechas de carbono 14 entre 5000 y 3000 a.c., aunque muchos estiman que la Cultura del Cobre puede colocarse con seguridad entre 3000 y 2000 a.c., por relaciones con las culturas de Lamoka e Indian Knoll.

La tradición paleo-norteña. Además de las tradiciones culturales apuntadas anteriormente, hay una más reciente, que Wormington ha llamado Paleo-Norteña, localizada principalmente en sitios de Alaska, las Aleutianas y el Canadá; caracterizándose esta tradición por sus núcleos poliédricos, lascas prismáticas, implementos conocidos como buriles o micro-hojas, pequeñas herramientas o microlitos y hojas arpones, los cuales guardan semejanza con los que aparecen en culturas mesolíticas y neolíticas de la Siberia y el Japón. Esta tradición no comienza tan temprano como las otras, pero es la más vieja conocida en el norte de Norteamérica, y tiene relaciones con las culturas proto-esquimales de esa región.¹²

Los estudios de Mac Neish establecen un complejo denominado British Mountain, el cual se caracteriza por una serie de machacadores fechables por 7000 a.c.; luego sigue el periodo o complejo Flint Creek con puntas Angostura y Plainview, por 4500 a.c.; sigue la etapa Trail Creek caracterizada por su industria microlítica, fechable por 4000 a.c.; y a continuación el complejo Denbigh, de origen asiático, y relacionado con el neolítico siberiano, a partir de unos 3000 a.c.

En sitios como Denbigh, Fort Liard, Iyatayet, Ananiuliak Island, Aleutianas, Trail Creek, Anaktuvuk Pass, etcétera, es decir, en lugares de Alaska, las Aleutianas, el Canadá y Groenlandia, hay evidencias de los grupos de esta tradición cultural; puede decirse que los materiales se asemejan a los de Siberia y de allí han de haber partido las influencias culturales. En Iyatayet, Alaska, se encontraron buriles, núcleos poliédricos, micro-hojas, raspadores y otras pequeñas herramientas trabajadas con un fino lasqueado diagonal; mientras que en Campus Site, cerca de Fairbanks, se hallaron los artefactos que definieron al complejo Denbigh, los cuales guardan similitudes con los de Gobi, Mongolia, y Lago Baikal de Siberia.

¹² Wormington, 1957.



Así, en términos generales, puede decirse que esta tradición Paleo-Norteaña muestra grandes contactos con el Asia, principalmente entre 4000 y 1500 a.c.; y la aparición del perro con afinidades árticas, la introducción del cobre martillado, las viviendas semisubterráneas, la industria microlítica, la cerámica con estampado de cuerda o de textiles, el uso de huesos de animales para la adivinación, la alfarería con desgrasante de fibras vegetales y otros rasgos, muestran que, aunque se cortó el paso terrestre hacia América por 8000 a.c., siguió habiendo contactos importantes, que bien pudieron hacerse por medio de canoas, costeano el norte del Pacífico, principalmente entre la península siberiana y Alaska y las Aleutianas, todavía hasta unos 2,000 o 1500 años a.c.

El conocimiento cada vez mayor de la costa siberiana y Alaska, llevará en el futuro a trazar mejor la ruta que siguieron ciertos elementos neolíticos hacia América, los cuales influyeron sobre algunos grupos del Arcaico del este de Norteamérica; puesto que la aparición de artefactos de cobre en entierros, la cerámica gris con motivos de triángulos rellenos de líneas paralelas, la decoración de cuerda, textiles, peine y mecedora, la cerámica con desgrasante de fibras y otros elementos, ya estaban generalizados en la península siberiana por 1500 a.c., y muchos de esos rasgos pasaron a Norteamérica, especialmente por Alaska y las Aleutianas.

Resumen. De acuerdo con las evidencias actuales, los primeros pobladores del Continente Americano parecen haber sido recolectores que tenían una industria lítica bastante tosca, a base de núcleos, cantos rodados, lascas y nódulos de piedra, cuyo nivel cultural era similar al de los grupos del paleolítico inferior o medio del Viejo Mundo; habiendo dejado algunos hogares, restos de fósiles o huesos de caballo, mastodonte, camello, mamut, gliptodonte y perezoso gigante; lo mismo que raspadores, machacadores o partidores, y algunos implementos más, cuya antigüedad se puede calcular entre 35000 y 25000 a.c., fundamentalmente.

Luego penetraron los cazadores nómadas que elaboraron las puntas de proyectil conocidas ahora como Sandía, Clovis, Folsom, Plainview, Scottsbluff y otras variantes, los cuales vivían de los grandes mamíferos del Pleistoceno, especialmente del mamut, el caballo y el bisonte, cuyo nivel cultural es comparable al de los grupos del paleolítico superior del Viejo Mundo; habiendo adquirido una especialización en la técnica del tallado de las puntas de proyectil, y comenzando a depender en cierta escala de la recolección, cuya antigüedad puede colocarse de 25000 a 5000 a.c.

Contemporáneos en parte de los cazadores nómadas hubo otros grupos que se dedicaron más a la recolección, los cuales llegaron a contar con cestería, tejidos, lanzadardos, taladros para hacer el fuego,



pesos de redes, esteras de tule, sandalias, cordeles, punzones de hueso, piedras de molienda, machacadores, raspadores, cuentas de concha, bolas de piedra, hachas de ranura, tubos para succionar las enfermedades, culto a los muertos y muchos otros progresos culturales; habiendo dado lugar esta tradición a la Cultura del Desierto y al Arcaico del este de Norteamérica, todo ello entre 9000 y 1000 a.c.

Por último, entre 5000 y 1500 a.c., otros grupos semejantes a los del neolítico siberiano penetran en Norteamérica, introduciendo el conocimiento del cobre martillado, la industria microlítica, el conocimiento de la cerámica, el perro, y tal vez el concepto de los montículos funerarios y las viviendas semisubterráneas; influyen sobre algunos grupos arcaicos del este de Norteamérica; se desarrollan la Cultura Boreal y la vieja Cultura del Cobre; y evolucionan ciertos grupos al sedentarismo y al establecimiento de aldeas, con casas circulares, entierros en cementerios o en concheros, ornamentos de cobre y concha, pesos de átlatl, hachas de ranura, vasijas de piedra, cerámica con desgrasante de fibra y otros adelantos culturales.

El origen asiático de los indígenas americanos es un hecho generalmente aceptado, lo mismo que el poblamiento de América por el Estrecho de Behring; habiendo sido el resultado de una serie de migraciones continuas, desde los tiempos glaciales hasta unos 2 000 a.c., o sea que el mayor contingente de población pasó por esa ruta, aunque pudo haber también algunos contactos transpacíficos tardíos, que en realidad no influyeron sobre el tipo físico, sino, cuando más, en algunos aspectos culturales.

Los primeros grupos que pasaron eran físicamente intermediarios entre los caucasoides (europeos) y mongoloides (asiáticos orientales), más caucasoides los primeros y más mongoloides los últimos que pasaron; y al penetrar en América estos grupos encontraron las mismas condiciones climáticas que había en Siberia, o sea que fueron ocupando lugares con el mismo clima, el mismo paisaje, los mismos animales y las mismas plantas que dejaban atrás, por lo cual se adaptaron rápidamente; hasta que con el tiempo desarrollaron su propia cultura, adquiriendo perfiles distintos a los del Viejo Mundo.

EL POBLAMIENTO DE MÉXICO

Los hallazgos realizados en el territorio mexicano muestran una situación similar a lo que aconteció en Norteamérica, y prueban la dispersión de esos primeros pobladores hacia México; hay algunas evidencias de los tempranos recolectores inferiores, otras correspondientes a los cazadores nómadas, y algunas más relacionadas con los

grupos de tradición recolectora o de Cultura del Desierto; junto con hallazgos de fósiles pleistocénicos no asociados al hombre.

En el pasado hubo algunos hallazgos de importancia que fueron poco tomados en cuenta, por dudarse de su asociación geológica y antigüedad; pueden mencionarse la aparición de una hoja de sílex finamente retocada en sus bordes, hallada cerca de Cañada Marfil, Guanajuato; una raedera de sílex proveniente del Cerro de Las Palmas, cerca de Tacubaya, México; algunos artefactos del Río Juchipila, Zacatecas; el Hombre del Peñón de Los Baños; el Sacro de Tequixquiac; las Pisadas Humanas de Amanalco de Becerra; la Mandíbula de Xico y algunos más.¹³

La hoja de *sílex*, de forma lanceolada y un poco parecida a las del Viejo Mundo, fue encontrada por la Comisión Científica Francesa en un depósito del cuaternario, cerca de Cañada Marfil, Guanajuato; la raedera de sílex fue hallada por Eugene Boban a unos ocho metros de profundidad en los depósitos cuaternarios no removidos del Cerro de Las Palmas, Tacubaya; y un pequeño artefacto triangular de *sílex*, con talla bifacial, fue recobrado en aluviones antiguos del Río Juchipila, cerca de la población de El Teul, Zacatecas.¹⁴

Los restos del Hombre de El Peñón de Los Baños, en las cercanías de la ciudad de México, fueron encontrados dentro de una formación travertínica allá por 1884, y se dudó entonces de su antigüedad; pero en 1959 se halló accidentalmente otro entierro por debajo de un travertino de unos dos metros de espesor, lo cual cambia la falsa apreciación de aquellos años respecto al antiguo hallazgo. El cráneo del individuo encontrado recientemente tiene gruesas paredes, con una dolicocefalia muy pronunciada; y el muestreo paleontológico del sitio, realizado por la investigadora Mónica Bopp, permite suponer que el entierro corresponde a una etapa de cultivadores incipientes, tal vez fechable por 4000 A.C.

Por 1870 se encontró un sacro fósil de un camélido, en depósitos del pleistoceno superior en Tequixquiac, el cual tampoco fue tomado en cuenta; hasta ahora que se ha observado que la pieza fue trabajada mediante ciertos cortes y perforaciones, para darle la apariencia de una cabeza de mamífero carnívoro, lo cual la convierte en una de las primeras obras de arte de los cazadores pleistocénicos, y cuya antigüedad podría caer entre 12000 y 10000 años antes de Cristo.¹⁵

Y en cuanto a las pisadas humanas sobre roca, halladas en las cercanías de Amanalco de Becerra, Estado de México, fueron impresas cuando la roca estaba en estado plástico, por lo cual es indudable que

¹³ Aveleyra, 1950.

¹⁴ Aveleyra, 1964 a.

¹⁵ Aveleyra, 1964 b.

debe de tener cierta antigüedad geológica, mientras que la mandíbula de Xico, en la margen sur del Lago de Texcoco, fue encontrada cerca de un cráneo fósil de caballo (*Equus excelsus Leydi*) por lo cual puede ser contemporáneo de los mismos hallazgos de Tepexpan.

También podemos mencionar la Industria de Mitla, Oaxaca, la cual consiste de artefactos como núcleos o percutores, lascas trabajadas, raspadores y hojas de tipo Musteriense; lo mismo que la Industria de La Concepción, Campeche, cuyos artefactos están hechos de pedernal, entre ellos hachas de mano de forma amigdaloides y ovoidales, núcleos, lascas usadas como raspadores y algunos más, los cuales fueron considerados por Engerrand como “la huella más antigua del hombre en la Península de Yucatán”.

En la actualidad los hallazgos de Cañada Marfil, Cerro de Las Palmas, Industria de Mitla, Industria de La Concepción, los descubrimientos hechos por Armenta en Valsequillo y otros más, son tomados para reforzar la existencia de grupos recolectores inferiores en el continente americano; pudiendo agregarse los materiales más antiguos de Tamaulipas, agrupados en el llamado complejo Diablo, fechado por 10000 a.c., el cual se caracteriza por una serie de implementos de pedernal unifaciales y bifaciales, hojas de forma ovoidal, hachas cortas de mano, raederas y otros implementos hechos de cantos rodados.¹⁶

Los cazadores de fauna pleistocénica. La existencia de una fauna pleistocénica consistente en mamut, mastodonte, caballo americano, camélido, bisonte, etcétera, es evidente en los hallazgos de restos fósiles realizados en Arizpe y Tónichi, Sonora; en Múzquiz y Villa Acuña, Coahuila; en San Josecito, Nuevo León; San Juan del Río, Durango; Ameca, Jalisco; Arperos, Guanajuato; Tequiquiac, México; Ejutla, Oaxaca; La Frailesca, Chiapas; y en muchos otros lugares; los cuales, aunque no están ligados a restos materiales dejados por el hombre, indican la amplia dispersión de dicha fauna y la posibilidad de encontrar nuevas evidencias de los cazadores nómadas.

Evidencias directas de estos cazadores se han encontrado en el Arroyo Comondú, Baja California, en el cual se localizaron restos fósiles de bisonte, camello y caballo americano, algunos de ellos con las extremidades calcinadas por agentes humanos;¹⁷ en tanto que en el Arroyo Chorreras, Tamaulipas, se hallaron huesos de mamut y lascas asociadas a un hogar con cenizas;¹⁸ y en la vecindad del Arroyo Salinillas aparecieron también algunos restos de mamut, asociados a lascas de obsidiana.¹⁹

¹⁶ Mac Neish, 1958.

¹⁷ Massey, 1947.

¹⁸ Mac Neish, 1949.

¹⁹ Aveyra, 1951.

La antigüedad de esos primeros cazadores nómadas es evidente por la aparición de puntas de proyectil acanaladas, especialmente del tipo Clovis que fue común en los grandes llanos de Norteamérica; pudiendo mencionarse el hallazgo de una punta Clovis en San Joaquín, Baja California, semejante a las de Dent, Colorado;²⁰ varias puntas de este mismo tipo encontradas en Punta Blanca, Sonora;²¹ una punta encontrada en La Chuparrosa, Coahuila;²² un fragmento recobrado en Puntita Negra, Nuevo León;²³ una punta reusada descubierta en el Rancho Weicker, Durango,²⁴ y dos puntas halladas en las inmediaciones del Cerro del Tecolote, al sur de las lagunas de San Marcos y Zacoalco, Guadalajara.²⁵

Por el contrario, las puntas Folsom son raras en México, pues sólo se ha encontrado un ejemplar en el sitio denominado La Mota, cerca de Samalayuca, Chihuahua;²⁶ en tanto que las puntas de proyectil del complejo Yuma son también más frecuentes, pues puntas Plainview se han encontrado en San Isidro, Nuevo León; en el complejo Nogales, de la Sierra de Tamaulipas; en Ciudad Guerrero y Presa Falcón, Tamaulipas; lo mismo que en el complejo El Riego de Tehuacán, Puebla. En la Presa Falcón se halló también una punta de tipo Angostura, y en Huapalcalco, Hidalgo, se recobró una punta del tipo Meserve o Dalton.

La dispersión de los cazadores hacia la Cuenca de México se comprueba por la riqueza de fósiles pleistocénicos encontrados en Tequiquiac, por el sacro de camélido ya mencionado, por los artefactos de la llamada Industria de San Juan, en la cual se incluyen grabadores, raspadores y otros artefactos superficiales hechos en obsidiana y calcedonia;²⁷ lo mismo que por el hallazgo de un mamut asociado a lascas de obsidiana, encontrado en San Bartolo Atepehuacán, México, y por los descubrimientos de Tepexpan y Santa Isabel Iztapan.

En Tepexpan el descubrimiento más importante ha sido el hallazgo de un esqueleto humano, el cual estaba en posición casi fetal, asentado sobre una capa de arcilla arenosa que corresponde a la formación Becerra Superior, y cuyo cráneo tiene rasgos bastante primitivos, con tendencia a la mesocefalia; pareciendo que los restos óseos corresponden a un individuo adulto, con altura promedio de 1.68

²⁰ Aschmann, 1952.

²¹ Di Peso, 1955.

²² González Rul, 1959.

²³ Epstein, 1961.

²⁴ Lorenzo, 1953.

²⁵ Lorenzo, 1964.

²⁶ Aveleyra, 1961.

²⁷ De Terra, Romero y Stewart, 1949.



metros, y con una antigüedad mínima de unos 10000 años antes de Cristo.²⁸

En Santa Isabel Iztapan se exploró un mamut joven que había sido destazado por los cazadores, encontrándose una punta de proyectil incrustada entre dos costillas de animal, tallada en sílex y semejante a las del tipo Scottsbluff; lo mismo que un fragmento de raedera doble en obsidiana, una lasca-navaja de obsidiana verde con el borde trabajado para alisar o rebajar, una punta-raspador de sílex, una navaja de obsidiana verde y una hoja de sílex con retoque marginal.²⁹

Posteriormente se exploró otro mamut adulto, con los huesos dispersos que indican el destazamiento del animal, y algunos de ellos con marcas o rasguños producidos por los artefactos cortantes de los cazadores; obsérvase que el cráneo fue volteado convenientemente para extraerle la masa encefálica, y asociados al mamut se hallaron una punta de dardo con base ligeramente cóncava y de contorno lanceolado, parecida a las Angostura; otra punta en forma de hoja de laurel o laureliforme, y un fragmento de navaja bifacial tallada en sílex.³⁰

Los hallazgos arqueológicos mencionados hasta aquí permiten decir que los grupos cazadores de México vivieron a expensas de los grandes mamíferos del pleistoceno, especialmente del mamut, y penetraron de Norteamérica hacia el territorio mexicano cuando menos desde unos 10000 años A.C.; que emplearon armas y artefactos de piedra para la caza de los grandes animales, y que han de haber habitado en abrigos rocosos o en campamentos temporales, por el hábito de los animales que cazaban.

La tarea de cazar a estos grandes animales con el átlatl o propulsor era de hecho una faena colectiva, pues se necesitaba de la ayuda de varias gentes para darles muerte; puede decirse que estos reducidos grupos o bandas de cazadores, constituyeron las primeras agrupaciones humanas, las cuales han de haber recurrido también a la recolección de algunas plantas silvestres, cuando las especies pleistocénicas comenzaban a extinguirse.

En el curso del tiempo estos cazadores se extendieron por el norte de México, avanzaron hacia el Altiplano Central y ocuparon lugares de la Cuenca de México y de Puebla; muéstranse estos avances por las puntas de proyectil de los tipos Clovis, Folsom, Scottsbluff, Plainview y Lerma, fundamentalmente; las cuales implican una temporalidad que puede estimarse de 10000 a 5000 años A.C. cuando menos.

Durante esta etapa tanto el nivel cultural como el equipo material eran pobres, ya que en todos los descubrimientos arqueológicos los

²⁸ De Terra, Romero y Stewart, 1949.

²⁹ Martínez del Río, 1952.

³⁰ Aveleyra, 1955.

implementos son escasos, y no permiten hacer muchas deducciones; pero es evidente que conocían el fuego y la forma de obtenerlo; preparaban y usaban las pieles de los animales que cazaban; contaban con el lanzadardos; conocían y dominaban las técnicas para trabajar la piedra, y tal vez la madera; utilizaban de preferencia el sílex para los artefactos de penetración y la obsidiana para los de corte; conocían bien los hábitos de los animales que cazaban; se agrupaban en pequeñas bandas ligadas por lazos familiares; tal vez tenían algunas prácticas mágicas relacionadas con la cacería; y el utillaje se componía de raspadores, alisadores, raederos, navajas, puntas de proyectil, martilladores y lascas de piedra que les servían para cortar.

Y posiblemente podríamos agregar un cierto inicio de la creación estética, evidente no sólo en las delicadas puntas de proyectil acanaladas y en las puntas con fino retoque transversal, que implican a su vez el dominio de la técnica lapidaria; sino también en el sacro fósil de una llama o camélido, procedente de Tequiquiac, Estado de México, el cual fue trabajado convenientemente para que diera la impresión de una cabeza de coyote o de algún cánido.

Los recolectores y agrícolas incipientes. Un poco después de que penetraron los primeros cazadores al territorio mexicano, comenzaron a aparecer y a desarrollarse algunos grupos de recolectores, los cuales se fueron asentando principalmente por el norte de la República y llegaron a ocupar con el tiempo hasta lugares de Oaxaca y Chiapas; hay en general hallazgos que caen entre 7000 y 2000 años a.c., y muestran el paso de la recolección a la agricultura incipiente.

De esta etapa cultural se pueden mencionar los hallazgos de piedra correspondientes a una cultura precerámica comparable a la de Lago Mohave y San Dieguito, California, encontrados en la cercanía de Laguna Chapala, Baja California;³¹ el complejo Peralta de Sonora, caracterizado por sus piedras para moler semillas, manos bifaciales, machacadores, raspadores y lascas;³² lo mismo que implementos precerámicos encontrados en la Cuenca Tildio y Laguna Guzmán, Chihuahua;³³ y materiales explorados por Taylor en la Cueva Frightful, o Espantosa, de Coahuila.

También se pueden mencionar los restos humanos asociados a toscos artefactos de basalto, encontrados en Santa María Astahuacán, Estado de México; las piedras toscas para molienda de semillas, hogares y desperdicios de la talla de obsidiana, descubiertos en San Vicente Chicoloapan, a orillas del Lago de Texcoco, tal vez fechables por 5000 a.c.;³⁴ lo mismo que el llamado complejo Chalco establecido

³¹ Massey, 1947.

³² Fay, 1959.

³³ Brand, 1943.

³⁴ De Terra, 1959.

por De Terra, consistente en raspadores plano-convexos, machacadores, martilladores, grabadores y manos para moler; o los restos humanos encontrados por debajo de gruesas formaciones travertínicas, en la zona del Peñón de Los Baños, Estado de México.

Por los materiales de varias cuevas de la Sierra de Tamaulipas, Mac Neish ha podido establecer una larga secuela cultural, que muestra la transición de los recolectores hacia el cultivo incipiente, y de ahí hacia un patrón agrícola básico, partiendo de un estadio de cultura cazadora-recolectora, similar al de las culturas del Desierto de Norteamérica; iniciase el desarrollo cultural de esa zona con el llamado “complejo Diablo”, fechado por 10000 a.c., el cual corresponde a grupos plenamente recolectores, que tenían implementos unifaciales y bifaciales, hojas ovoides, hachas cortas, raederas y otros artefactos hechos de cantos rodados.⁸⁵

El siguiente complejo, denominado Lerma, se fecha por 7000 a.c., y muestra una economía más dependiente de la caza, pues se han encontrado una serie de raspadores para el trabajo de las pieles, puntas laureliformes denominadas Lerma, huesos de ciervo, venado y castor, lo mismo que abrigos rocosos utilizados como viviendas y especies de mataderos de animales como el mamut; en tanto que en el complejo siguiente, llamado Nogales, fechado entre 5000 y 3000 a.c., aparecen raederas, hachas cortas, hojas ovoides, martilladores, gubias, puntas de dardo (Lerma, Plainview, Abasolo, Nogales, Tortuga), morteros, manos y piedras para la molienda de semillas, todo lo cual acusa una economía recolectora, aunque todavía con bastante dependencia de la caza del ciervo, el jaguar y otras especies menores.

En cambio, la fase siguiente denominada La Perra, de 3000 a 2200 a.c., muestra una situación distinta, pues existen fragmentos de redes, pedazos de esteras o petates, cestería, puntas de proyectil tipo Tortuga, cuerdas con nudos, y se aprovechan algunas fibras vegetales como la yuca y pita; a la vez que en la dieta alimenticia intervienen productos de la recolección como nueces, frutos de cactus, plantas fibrosas que se masticaban, semillas, saltamontes y otros insectos. En la alimentación se incluyó también la carne de venado, pecarí, jaguar y otros animales menores que se cazaban; lo mismo que un maíz de mazorca pequeña, del tipo envainado-reventador, semejante al de Bat Cave, Nuevo México, que ya se cultivaba. Sin embargo, el mayor número de plantas cultivadas ocurrió en la fase siguiente, conocida como Almagre, y fechada de 2200 a 1500 a.c.

En otras cuevas de la Sierra de Tamaulipas, Mac Neish encontró una secuela similar, que comprobó y amplió en parte el conocimiento de esos grupos; hay en la fase denominada Infiernillo, fechada entre 6544 y 6244 a.c., algunos restos de calabazos o guajes, una especie

⁸⁵ Mac Neish, 1958.

de frijol parecido a las habas, y chile, pero no domesticados. En la fase siguiente, llamada Ocampo, de 3694 a 2624 a.c., hay guajes, calabaza común, dos variedades de frijol y varias especies de chiles, ya cultivadas; en tanto que en la fase Flacco, por 2000 a.c., se agregan el amaranto y el mijo silvestre, que se recolectaban.

Recientes descubrimientos en la región de Tehuacán, Puebla, han contribuido de manera decisiva a establecer la evolución de los grupos recolectores-cazadores, desde unos 10000 a.c. hasta prácticamente los tiempos actuales; se ha establecido un complejo denominado Ajuereado, de 10000 a 7200 a.c., el cual muestra que las tempranas gentes del Valle de Tehuacán recolectaban plantas silvestres y cazaban y atrapaban animales, entre ellos, caballos, antílopes, ardillas, ratas, tortugas, tuzas, peces y otras especies menores. Sus implementos eran de piedra lasqueada, y entre ellos se citan cuchillos bifaciales, puntas laureliformes, raspadores ovoides y terminales, hojas y martilladores bifaciales.³⁶

Durante la segunda fase denominada El Riego, de 7200 a 5200 a.c., las gentes eran más bien nomádicas estacionales, ya que se juntaban periódicamente para la recolección de plantas silvestres o herbáceas, entre ellas el amaranto, el frijol, el chile, frutos de agaves y cactus, nopal y maguey; a la vez que tenían la calabaza (*Cucurbita mixta*) y el aguacate, tal vez ya cultivados. También cazaban animales como el venado y el conejo; acostumbraban a enterrar a sus muertos.³⁷

De hecho, en esta fase aparecen la calabaza, el chile, el aguacate, el frijol, y tal vez el maíz silvestre y el algodón, lo cual podría indicar una rudimentaria agricultura; a la vez que aumenta el número de implementos, ya que ahora hay una serie de puntas de proyectil con espigas (Gary, Kent, La Mina); puntas con bases cóncavas (Agate Basin, Plainview, El Riego, Flacco, Tortuga); puntas con muescas del tipo Ensor, y puntas laureliformes de los tipos Abasolo y Nogales. Otros artefactos son raspadores plano-convexos, cuchillos, buriles, morteros y manos, machacadores, martilladores, lascas obtenidas de nódulos de piedra, núcleos bifaciales y retocadores hechos de asta de venado.

La siguiente fase, llamada Coxcatlán, de 5200 a 3400 a.c., se caracteriza por el aumento de población, por la permanencia más larga en determinados sitios, por el incremento de las plantas domesticadas, entre ellas el maíz, guajes, dos especies de calabaza, el amaranto, el zapote negro y amarillo, varias especies de frijol, el aguacate y varias especies de chiles; a la vez que va cambiando la organización social, pues parecen existir clanes patrilineales, en los cuales comienzan a jugar un papel importante los shamanes o hechiceros.

³⁶ Mac Neish, 1964 a.

³⁷ Mac Neish, 1964 b.

En esta etapa de agricultura incipiente, en la que cuando menos un 10% de la alimentación se basaba en los productos cultivados, la tecnología adquiere nuevos adelantos, y las puntas de proyectil y hojas se tallan con mayor delicadeza; apareciendo nuevos tipos de raspadores, machacadores y metates, redes, cestería en espiral, fragmentos de bolsas, mantas, vasijas de piedra, y puntas de proyectil de los tipos Garyto, Coxcatlán, Tilapa, Desmuke y Almagre.

A continuación viene la fase Abejas, de 3400 a 2300 a.C., durante la cual los grupos comienzan a asentarse por las terrazas de los ríos, y habitan en viviendas semisubterráneas, con tendencia a la estabilidad en aldeas y con el perro domesticado; se añaden la calabaza común (*Cucurbita pepo*), el frijol común (*Phaseolus vulgaris*) y algunas variedades de maíz híbrido, obtenidas por la introgresión del teocintle. Como rasgos nuevos aparecen un mayor número de vasijas de piedra, en forma de cuencos de silueta sencilla; lo mismo que metates ovales, manos plano-convexas, navajas de obsidiana y algunos artefactos más. En esta fase, cuando menos el 30% de la alimentación depende de las plantas cultivadas.

Por último, y correspondiente todavía en parte a la etapa que venimos tratando, tenemos la fase Purrón, de 2300 a 1500 a.C., en la cual hay más variedades de maíz híbrido, y se introduce la cerámica de color cafetoso y burda, siguiendo las mismas formas que las vasijas de piedra; viene luego la fase Ajalpan, de 1500 a 900 a.C., la cual es ya una cultura Preclásica desarrollada.

De menor importancia, pero también interesantes, fueron los hallazgos realizados en una cueva del Rancho de Santa Marta, cerca de Ocozocuahtla, Chiapas, en la cual hay una serie de estratos de ocupación precerámica, y en niveles superiores, evidencias de una ocupación con cerámica temprana; predomina en los estratos más bajos una serie de raspadores, puntas de proyectil (Abasolo, Almagre, Nogales), núcleos y hojas burdas, machacadores planos, metates, manos y otros implementos, los cuales indican una subsistencia basada en la recolección y en la caza de animales menores. Por los finales de esta ocupación aparece el maíz de tipo reventador o "palomero"; hay una fecha de carbono 14 que coloca los hallazgos a partir de unos 7000 años a.C.³⁸

De todo lo expuesto hasta aquí se desprende la conclusión de que casi simultáneamente a los cazadores de fauna pleistocénica, hubo grupo de recolectores que se fueron adaptando a los cambios climáticos de su habitat, dependiendo inicialmente de las pocas especies de grandes animales que quedaban y haciendo más uso de las plantas y productos silvestres que encontraban; habiendo evolucionado a una subsistencia basada en el cultivo de ciertas plantas, lo cual fue uno de los mayores logros de los tempranos pobladores de México.

³⁸ Mac Neish y Peterson, 1962.

Sin embargo, este paso no fue súbito, sino que necesitaron un largo periodo de experimentación; o sea que de recolectores tuvieron que pasar por una etapa de cultivadores incipientes, como se observa en el desarrollo cultural de la Sierra de Tamaulipas, Cueva de Santa Marta y lugares de la región de Tehuacán.

En términos generales estos grupos han de haber constituido inicialmente pequeñas bandas de familias nucleares, con poca población y cierto sedentarismo estacional, las cuales habitaban en abrigos rocosos y cuevas, lo mismo que en campamentos temporales al aire libre; pero más tarde llegaron a ocupar las márgenes de los ríos, a construir viviendas semisubterráneas, a organizarse en reducidas aldeas y a vivir en pequeñas comunidades locales, con una sociedad muy sencilla.

Y en lo que respecta al adelanto cultural, es indudable que estos grupos alcanzaron un mayor desarrollo que los cazadores nómadas, puesto que contaron con implementos especializados como lo son los machacadores, piedras para la molienda de semillas, raspadores para el trabajo de las pieles, hojas o cuchillos para cortar, puntas de proyectil para la caza, punzones para el tejido, agujas, morteros y metates, lanzadardos, aisladores y otros más; a la vez que la agricultura les permitió adelantar tecnológicamente, poniendo las bases para el desarrollo de las culturas Preclásicas o Formativas:

Inicialmente recolectaban un gran número de plantas silvestres, tubérculos, raíces, frutos y otros productos vegetales, entre ellos maíz, chile, calabaza, frijol, amaranto, guajes, mijo, maguey, nopal, tunas, aguacate, zapote, mezquite, etcétera, algunas de las cuales fueron después cultivadas e incrementadas en nuevas variedades por la domesticación e hibridación; a la vez que cazaban y atrapaban animales como el venado, el pecarí, el conejo, la ardilla, el jaguar, el castor, el antílope, etcétera, y también pescaban y recogían moluscos y tortugas, todo ello de acuerdo con las potencialidades del habitat escogido.

Además de la recolección, la caza, la pesca y la agricultura incipiente, que fueron integrando una economía estable y autosuficiente, algunas gentes se dedicaban al tejido de fibras vegetales como pita, yuca, tule y tal vez maguey y algodón; obteniéndose de esta ocupación mantas y sandalias, bolsas, cuerdas y cordeles, redes, cestas, petates o esteras, y tal vez otros artículos, que servían para vestirse, para sentarse y dormir, para amortajar a sus muertos, para la pesca y otros usos.

Otra ocupación de esos tiempos era el tallado de la piedra y tal vez de la madera, del cual obtenían cuchillos ovoidales, puntas de proyectil, metates, morteros, vasijas, machacadores, raspadores, buriles, retocadores, raederas, mangos para cuchillos, espátulas, átlatl y tal vez arco, cuentas para collares y algunos objetos más; se trabajó

también el hueso y el asta de venado, patente en los punzones y agujas encontrados.

También tenían un culto a los muertos bastante desarrollado, pues los entierros encontrados estaban depositados en agujeros excavados en el interior de las cuevas, tanto en forma flexionada como extendida; acostumbraban rociar los cadáveres con polvo de hematita o cinabrio, y envolverlos en petates o mantas, atándolos con cordeles. Junto a ellos se colocaban algunos objetos personales en calidad de ofrenda, lo mismo que alimentos, lo cual indica que ya creían en otra vida después de la muerte; hay también algunas evidencias de sacrificios humanos, todo lo cual parece indicar que las creencias mágico-religiosas comenzaban a tomar forma, y es posible que ya hubiera shamanes o hechiceros.

Resumen. Al igual que en Norteamérica, es probable que haya habido en México una etapa de tempranos grupos recolectores, cuyas evidencias actuales todavía no permiten afirmar nada al respecto; hay, en cambio, numerosos hallazgos que prueban la penetración de los cazadores nómadas de Norteamérica hacia el territorio nacional, cuando menos desde unos 10 000 años antes de Cristo, los cuales vivían de los animales pleistocénicos que comenzaron a extinguirse tal vez desde unos 7000 años A.C.

Contemporáneos en parte de esos cazadores, se observa en México la presencia de otros grupos recolectores, que guardan relaciones con la Cultura del Desierto, y que evolucionaron hasta un tipo de agrícolas incipientes; habiendo sido ellos los que pusieron las bases para el desarrollo de las culturas Preclásicas o Formativas, en varias zonas del territorio mexicano, desde cuando menos unos 200 años A.C.

Por la recolección de varias plantas que luego se volvieron fundamentales, entre ellas el maíz, que crecía silvestre en México, algunos grupos iniciaron la agricultura por 5000 años A.C.; lograron construir viviendas, y agruparse en aldeas pequeñas, por 3000 años A.C.; y a partir de esa fecha se desarrolla la agricultura, se tallan vasijas de piedra, y se introduce la cerámica hacia 2300 A.C., aunque el origen de ella es un problema que sólo puede ser tratado por ahora desde un punto de vista teórico.

BIBLIOGRAFÍA

ASCHMANN, Homer.

1952 "A fluted point from Baja California." *American Antiquity*. Vol. 17 Núm. 3. Utah.

AVELEIRA ARROYO DE ANDA, Luis.

1950 *Prehistoria de México*. Ediciones Mexicanas, S. A. México.



- 1951 "Reconocimiento arqueológico en la zona de la Presa Internacional Falcón, Tamaulipas y Texas." En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Vol. 12. México.
- 1955 *El segundo mamut fósil de Santa Isabel Iztapan, México y artefactos asociados*. Dir. de Prehistoria. Pub. 1. Inst. Nal. de Antrop. e Hist. México.
- 1961 "El primer hallazgo Folsom en territorio mexicano y su relación con el complejo de puntas aciladas de Norteamérica." En *Homenaje a Pablo Martínez del Río*. México.
- 1964a "The Primitive Hunters." En *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 1. Univ. of Texas Press.
- 1964b *El Sacro de Tequixquiac*. Cuadernos del Museo Nacional de Antropología. Núm. 2. Inst. Nal. de Antrop. e Hist. México.

BOSCH-GIMPERA, Pedro.

- 1958 "Asia y América en el Paleolítico Inferior: Supervivencias." En *Miscellanea Paul Rivet. Octogenario Dicata*. Vol. 1. Univ. Nal. Autónoma de México. México.
- 1959 "La Prehistoria del Nuevo Mundo y Centro América." *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo 1. San José, Costa Rica.

BRAND, Donald D.

- 1943 "A note on the Pre-ceramic Man in Northern México". En *El Norte de México y Sur de Estados Unidos*. Tercera Mesa Redonda de la Soc. Mex. de Antropología, México.

DAUGHERTY, Richard D.

- 1962 "The Intermontane Western Tradition." *American Antiquity*. Vol. 28. Núm. 2. Utah.

DE TERRA, Helmuth.

- 1959 "A Successor of Tepexpan Man in the Valley of Mexico." En *Science*. Vol. 129. Núm. 3348. Washington, D. C.

DE TERRA, Helmuth. Javier Romero and D.T. Stewart.

- 1949 *Tepexpan Man*. Viking Fund Publ. in Anthropology. Núm. 11. New York.

DEUEL, Thorne.

- 1957 *The Modoc Shelter*. Report on Investigations. Núm. 7. Illinois State Museum.



DI PESO, Charles C.

- 1955 "Two Cerro Guamas Clovis Fluted points from Sonora, México." *Kiva*. 21.

EPSTEIN, J. F.

- 1961 "The San Isidro and Puntita Negra sites: evidence of early-man horizons in Nuevo León, México." En *Homenaje a Pablo Martínez del Río*. México.

FAY, George. E.

- 1959 "Peralta Complex a Sonoran Variant of the Cochise Culture: new data, 1958." *El Palacio*. Núm. 66.

GONZÁLEZ RUL, Francisco.

- 1959 *Una punta acanalada del Rancho La Chuparrosa*. Dir. de Prehistoria. Pub. 8. Inst. Nal. de Antrop. e Hist. México.

HIBBEN, Frank. C.

- 1960 *Digging up America*. Edit. Hill and Wang. New York.

KRIEGER, Alex D.

- 1962 "The Earliest Cultures in the Western United States." *American Antiquity*. Vol. 28. Núm. 2. Utah.
- 1964 "Early Man in the New World." En *Prehistoric Man in the New World*. Univ. of Chicago Press.

LORENZO, José Luis.

- 1953 "A fluted point from Durango, México." *American Antiquity*. Vol. 18. Núm. 4. Utah.
- 1964 "Dos puntas acanaladas en la región de Chapala, México." En *Boletín del Inst. Nal. de Antrop. e Hist.* Núm. 18. México.

MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo.

- 1952 "El mamut de Santa Isabel Iztapan." En *Cuadernos Americanos*. 11. Núm. 4. México.

MASSEY, W. C.

- 1947 "Brief report on Archaeological Investigations in Baja California." *Southwestern Journal of Anthropology*. Vol. 3. Berkeley.

MAC NEISH, Richard S.

- 1949 *Second Tamaulipas Archaeological Expedition*. Informes del Archivo del Inst. Nal. de Antrop. e Hist. México.



1946a "Ancient Mesoamerican Civilization." *Science*. Vol. 143. Núm. 3606. Washington, D. C.

1964b "The Origins of New World Civilization." *Scientific American*. Vol. 211. Núm. 5. New York.

MAC NEISH, Richard S. and Fredrick A. Peterson.

1962 *The Santa Marta Rock Shelter, Ocozocoautla, Chiapas, México*. Pub. 10. New World Archaeological Foundation.

PIÑA CHAN, Román.

1960 *Mesoamérica*. Memorias del Inst. Nal. de Antrop. e Hist. Núm. 6. México.

WORMINGTON, H. M.

1957 *Ancient Man in North America*. The Denver Museum of Natural History. Denver, Col.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS